

Para finalizar sólo recapitularé en que gracias a que han existido mujeres vanguardistas, que se enfrentan a recomponer los roles, a pelear por ser integrales, a tener esperanza en el cambio, a pagar los costos por altos que sean y también gracias a varones que han asumido jugar un papel de compañeros, a buscar sus propias formas de ser y estar en la pareja sin cumplir expectativas machistas creadas por otros, es que ahora tenemos la opción de vivir de una manera más libre aunque no menos complicada la forma de ser en pareja.



La psique olvidada

A lo largo de toda la carrera, una de las interrogantes más importantes a responder es, ¿cuál es el objeto de estudio de la Psicología: la mente, la psique, o el comportamiento? El Lic. Raymundo Rangel Guzmán, profesor investigador de la Escuela de Psicología, nos invita a reflexionar sobre la importancia del concepto de la “psique” en nuestra práctica cotidiana para el campo de la salud mental, en un análisis del concepto desde la postura aristotélica y su vinculación con el psicoanálisis.

Raymundo Rangel Guzmán

Actualmente, somos testigos de un auge de la psicología como campo disciplinario, sobre todo en aquellas de sus vertientes que son consideradas científicas, es decir, cuyo método permite, en relación con ciertos fenómenos propios de la subjetividad humana, la recopilación de datos, el establecimiento y comprobación de ciertas hipótesis, la clasificación y, en mayor o menor medida, la explicación y predicción de conductas en los seres humanos. Pero también en el ámbito cotidiano nos encontramos con la psicología hasta en la sopa: programas de televisión, revistas de modas, libros de autoayuda, terapia vía e-mail, cursos de desarrollo humano a granel sumamente especializados, y un larguísimo etcétera. Así, no es extraño que, cada vez más, las carreras de psicología tanto en las universidades públicas como en las privadas se encuentren abarrotadas.

Sin embargo, a estas alturas del partido, ¿a qué nos referimos los psicólogos cuando decimos “lo psíquico”? ¿Qué es lo que entendemos por “psique”? Rápidamente se levantan las voces para responder: viene del griego ψυχή, es decir *alma*, o sea, la capacidad humana para experimentar pensamientos, emociones y sentimientos; también puede pensarse como la mente y sus manifestaciones. Digamos que, en el ámbito del conocimiento popular esto marcha y posibilita cierto lugar para el psicólogo y el desempeño de sus funciones, pero por otro lado, éste último no puede conformarse con tal explicación. ¿Por qué? Porque según la forma en que concibamos la psique postularemos metodologías de intervención distintas; nuestros conceptos se encuentran en dialéctica con nuestras prácticas y por ello considero primordial volver a poner el dedo sobre el manoseado renglón del concepto de psique.

Podríamos decir que la psicología moderna surge dentro de la tradición inaugurada por Descartes, quien estableció de manera categórica la dualidad mente-cuerpo. A partir de ahí, las aproximaciones a la psicología se vieron

BIBLIOGRAFIA

- Alberú de Villalva. (1998). *Malintzin y el señor Malinche*. México: Edamex
- Barckhausen-Canale, Ch. (1997). *Verdad y leyenda de Tina Modotti*. México: Edivisión.
- Conde, G. (2000). *Mujer nueva. Ellas. Hay una pequeña diferencia*. México: Trillas.
- Döring, M. (comp.). (2000). *La pareja o hasta que la muerte nos separe ¿un sueño imposible?* México: Fontanamara.
- Gómez, M. (2002). *Mujeres, género y desarrollo*. México: Emas.
- INAH, (1977). *Enciclopedia de México* v. 3, México.
- Jamis, R. (1989). *Frida Kahlo*. México: Edivisión.
- Kelly, J. en Vallescar, D. (Ed.), (2001). *Interculturalidad desde la perspectiva de la mujer*, antología para taller de verano. México: CEYPO.
- Malvido, A (1993). *Nahui Ollin, la mujer del Sol*. México: Diana.
- Montero, R. (1995). *Historias de mujeres*. México: Extra alfaguara.
- Paz, O. (1959). *El laberinto de la soledad*. México: FCE.
- Poniatowska, E. (1993). *Todo México, tomo I.*, México: Diana.
- Salas, E. (1995). *Soldaderas en los ejércitos mexicanos*. México: Diana.
- Tuñón Pablos, E. (1991). *El álbum de la mujer. Antología ilustrada de las mexicanas, colección divulgación vol. I/ época prehispánica*. México: INAH.



Para finalizar sólo recapitularé en que gracias a que han existido mujeres vanguardistas, que se enfrentan a recomponer los roles, a pelear por ser integrales, a tener esperanza en el cambio, a pagar los costos por altos que sean y también gracias a varones que han asumido jugar un papel de compañeros, a buscar sus propias formas de ser y estar en la pareja sin cumplir expectativas machistas creadas por otros, es que ahora tenemos la opción de vivir de una manera más libre aunque no menos complicada la forma de ser en pareja.



La psique olvidada

A lo largo de toda la carrera, una de las interrogantes más importantes a responder es, ¿cuál es el objeto de estudio de la Psicología: la mente, la psique, o el comportamiento? El Lic. Raymundo Rangel Guzmán, profesor investigador de la Escuela de Psicología, nos invita a reflexionar sobre la importancia del concepto de la “psique” en nuestra práctica cotidiana para el campo de la salud mental, en un análisis del concepto desde la postura aristotélica y su vinculación con el psicoanálisis.

Raymundo Rangel Guzmán

Actualmente, somos testigos de un auge de la psicología como campo disciplinario, sobre todo en aquellas de sus vertientes que son consideradas científicas, es decir, cuyo método permite, en relación con ciertos fenómenos propios de la subjetividad humana, la recopilación de datos, el establecimiento y comprobación de ciertas hipótesis, la clasificación y, en mayor o menor medida, la explicación y predicción de conductas en los seres humanos. Pero también en el ámbito cotidiano nos encontramos con la psicología hasta en la sopa: programas de televisión, revistas de modas, libros de autoayuda, terapia vía e-mail, cursos de desarrollo humano a granel sumamente especializados, y un larguísimo etcétera. Así, no es extraño que, cada vez más, las carreras de psicología tanto en las universidades públicas como en las privadas se encuentren abarrotadas.

Sin embargo, a estas alturas del partido, ¿a qué nos referimos los psicólogos cuando decimos “lo psíquico”? ¿Qué es lo que entendemos por “psique”? Rápidamente se levantan las voces para responder: viene del griego ψυχή, es decir *alma*, o sea, la capacidad humana para experimentar pensamientos, emociones y sentimientos; también puede pensarse como la mente y sus manifestaciones. Digamos que, en el ámbito del conocimiento popular esto marcha y posibilita cierto lugar para el psicólogo y el desempeño de sus funciones, pero por otro lado, éste último no puede conformarse con tal explicación. ¿Por qué? Porque según la forma en que concibamos la psique postularemos metodologías de intervención distintas; nuestros conceptos se encuentran en dialéctica con nuestras prácticas y por ello considero primordial volver a poner el dedo sobre el manoseado renglón del concepto de psique.

Podríamos decir que la psicología moderna surge dentro de la tradición inaugurada por Descartes, quien estableció de manera categórica la dualidad mente-cuerpo. A partir de ahí, las aproximaciones a la psicología se vieron

BIBLIOGRAFIA

- Alberú de Villalva. (1998). *Malintzin y el señor Malinche*. México: Edamex
- Barckhausen-Canale, Ch. (1997). *Verdad y leyenda de Tina Modotti*. México: Edivisión.
- Conde, G. (2000). *Mujer nueva. Ellas. Hay una pequeña diferencia*. México: Trillas.
- Döring, M. (comp.). (2000). *La pareja o hasta que la muerte nos separe ¿un sueño imposible?* México: Fontanamara.
- Gómez, M. (2002). *Mujeres, género y desarrollo*. México: Emas.
- INAH, (1977). *Enciclopedia de México* v. 3, México.
- Jamis, R. (1989). *Frida Kahlo*. México: Edivisión.
- Kelly, J. en Vallescar, D. (Ed.), (2001). *Interculturalidad desde la perspectiva de la mujer*, antología para taller de verano. México: CEYPO.
- Malvido, A (1993). *Nahui Ollin, la mujer del Sol*. México: Diana.
- Montero, R. (1995). *Historias de mujeres*. México: Extra alfaguara.
- Paz, O. (1959). *El laberinto de la soledad*. México: FCE.
- Poniatowska, E. (1993). *Todo México, tomo I.*, México: Diana.
- Salas, E. (1995). *Soldaderas en los ejércitos mexicanos*. México: Diana.
- Tuñón Pablos, E. (1991). *El álbum de la mujer. Antología ilustrada de las mexicanas, colección divulgación vol. I/ época prehispánica*. México: INAH.



tomadas por la discusión sobre cómo lo anímico influye lo corpóreo y viceversa. No obstante, las dificultades fueron evidentes desde el inicio, haciéndose necesarios, primero para el propio Descartes y después para la psicología en general —si es que tal cosa existe—, toda una serie de artilugios que permitieran vincular lo que, según otras concepciones, nunca debió verse separado. Tal es el caso de la famosa “glándula pineal”, en la que Descartes suponía tenía lugar el encuentro entre la *res cogitans* y la *res extensa* (entre la *mente* y el *cuerpo*).

Así, los intentos de situar a la psicología como ciencia hicieron suyo el problema mente-cuerpo derivado del cartesianismo, olvidándose de otras propuestas, si no menos problemáticas; quizá más coherentes con su objeto de estudio. Una de ellas es la concepción aristotélica de “psique”, que vista más de cerca podría inquietar un poco a las diversas prácticas “psi” que aparecen cómodamente instaladas en la dualidad cartesiana. Dentro de éstas, sin duda, tendríamos que ubicar algunas derivaciones del propio psicoanálisis.

Ahora bien, ¿es posible pensar que Freud estableció una vía alterna al dualismo desde el terreno de la clínica? Aunque, hasta donde sé, no proclamó en ningún momento ser aristotélico en su concepción de psique, podemos encontrar en los escritos freudianos una serie de indicaciones que permiten vislumbrar que su descubrimiento puso sobre la mesa nuevamente la cuestión de la dualidad, que nunca dejó de plantearle enormes problemas a los que, en definitiva, no terminó por darles una solución satisfactoria. A riesgo de resultar forzada, tratemos de hacer una lectura de la psique en Freud desde una perspectiva aristotélica.

La psique según Aristóteles

La importancia de la propuesta de Aristóteles con respecto a la psique reside en su carácter, pongámoslo así, naturalista, es decir, no existe como una entidad que se sitúa más allá del ser vivo, sino que es, por el contrario, su causa inmanente, *entelequia* dice el estagirita. Para entender mejor este último concepto es necesario recordar, dentro de la ontología aristotélica, la división del ser según la potencia y el acto. Tomando el trillado ejemplo de una semilla, ésta es en potencia una planta de maíz, por ejemplo. Convertirse en planta de maíz es la puesta en acto de tal semilla; la entelequia denota este movimiento, esta *actualización* del ser a su fin inmanente. De acuerdo con lo anterior, tenemos entonces que la entidad o sustancia (*ousía*) puede darse de tres maneras: en primer lugar como *materia*, en segundo como *estructura y forma*, y por último, como un *compuesto* de las dos anteriores (hilemorfismo). En este sentido, la materia es potencia, y la forma es acto o entelequia; así el ser vivo es hilemórfico en tanto está compuesto de ambas. De este modo, Aristóteles define de la siguiente manera la psique, traducida al castellano como “alma”:



El alma es necesariamente entidad en cuanto forma específica de un cuerpo natural que en potencia tiene vida. Ahora bien, la entidad es ente-lequia, luego el alma es ente-lequia de tal cuerpo (Aristóteles, versión 2000, p. 78).

De aquí se desprende que la psique, como ente-lequia de los seres vivos, no da cabida a la pregunta sobre la unidad *psique-cuerpo*, en tanto que conforman una única realidad. Igualmente, todas las dificultades derivadas del dualismo cartesiano resultarían ser falsos problemas. No hay necesidad de “glándula pineal” que vincule ambas entidades, puesto que nunca han sido separadas. Tampoco es posible pensar en un alma trascendente o más allá de la vida. Pero sobre todo, pensar la psique a la manera de Aristóteles tiene, epistemológicamente hablando, serias implicaciones para la psicología (por lo menos en la clínica); por ejemplo, la imposibilidad para configurar una relación causa-efecto entre la psique y el cuerpo. Más adelante abordaremos esta cuestión nuevamente. Por ahora, echemos un vistazo en el campo freudiano y la concepción de psique que podría encontrarse ahí.



«En tus brazos»

N.O.V.A

una misma entidad con el cuerpo, y atender a este último es hacer lo propio con aquélla.

Mientras que para algunos, el que Freud se empeñara —sobre todo en sus trabajos prepsicoanalíticos— en resolver esta problemática desde su formación médica, constituye un intento reduccionista de referir a lo biológico la vida psíquica, para otros, entre los que me considero, implica precisamente lo contrario: representa un reconocimiento de la continuidad, de la no dualidad entre cuerpo y alma. Freud no intenta reducir lo psíquico a estímulos eléctricos interneuronales—

por ejemplo, en el mencionado *Proyecto de Psicología*—, sino que trata de fundamentar en el cuerpo la existencia de la vida psíquica. En este sentido, la actual psiquiatría se encuentra lejos de la búsqueda de Freud, aunque ambos hablen del sistema nervioso: para aquella, a diferencia del padre del psicoanálisis, los síntomas no se leen sino como orientación en el manual diagnóstico y como blanco en la mira de los medicamentos.

Retomando entonces esa temprana afirmación sobre el sufrir del sujeto por reminiscencias, queda establecido de alguna manera que la vida psíquica se da por el cuerpo, no como algo que lo habita sino que es su *forma* (*eídos*). Ahora bien, ¿qué indicios tendríamos para conjeturar que tal concepción de psique está implícita en los trabajos de Freud?. Como mencioné al inicio, se requeriría una investigación más seria y profunda; aquí simplemente especulo a partir de ciertas afirmaciones freudianas que me sirven, no como prueba sino como sugerencia. ¿De qué?, de que sus intentos por explicar el síntoma le exigen desprenderse de la concepción cartesiana de psique. Tomemos únicamente dos momentos en que Freud intenta definir su objeto de estudio. En *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915/2001), encontramos la siguiente afirmación: *Si ahora, desde el aspecto biológico, pasamos a la consideración de la vida anímica, la «pulsión» nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante {Repräsentant} psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal* (p. 117).

Aquí podemos apreciar una postura totalmente cartesiana, al hablar de la pulsión como “concepto fronterizo” entre lo anímico y lo corporal, como una “trabazón” de lo anímico con lo corporal. Pareciera que la pulsión fuese, en este sentido, una especie de “glándula pineal”; vemos a Freud

Freud y lo psíquico

En *Estudios sobre la histeria* (1895/2001), Freud y Breuer señalan que: *“el histérico padece por la mayor parte de reminiscencias”* (Freud, y Breuer, p. 33). Esto sitúa a los autores frente al problema cartesiano de saber cómo dos entidades separadas y de naturaleza distinta pueden mantener relación alguna. Efectivamente, ciertas anestias y parálisis mostradas por los pacientes afectados no presentan ninguna base fisiológica que las explique y, lo que es más sorprendente; mediante la hipnosis es posible desaparecer temporalmente dichos síntomas, en especial si bajo el efecto hipnótico pudieron ver la luz algunos recuerdos penosos relativos a la vida del paciente.

Por las mismas fechas, en el *Proyecto de psicología* (1895) Freud hace un seguimiento detallado de las excitaciones psíquicas y propone un aparato que, curiosamente, surge de aspectos meramente neurológicos pero apuntando a la explicación de los fenómenos de la vida psíquica. Desde mi lectura, este intento freudiano es una verdadera confrontación a la postura médica de su época —evidentemente cartesiana— para la cual una mujer histérica era simplemente una simuladora con quien no tendría caso perder el tiempo. Para Freud, en cambio, representaba una visión de la psique como



proponer algo que tendría que vincular la dualidad y no logra zafarse aún de la tradición cartesiana, no obstante que el peso de su descubrimiento se lo exige.

Por otro lado, varios años más tarde, en *Esquema del psicoanálisis* (1940/2001), encontramos una definición muy diferente cuando Freud señala: *De lo que llamamos nuestra psique (vida anímica), nos son consabidos dos términos: en primer lugar, el órgano corporal y escenario de ella, el encéfalo (sistema nervioso) y, por otra parte, nuestros actos de conciencia, que son dados inmediatamente y que ninguna descripción nos podría transmitir. No nos es consabido, en cambio, lo que haya en medio; no nos es dada una referencia directa entre ambos puntos terminales de nuestro saber (p. 143).*

Podemos notar un cambio en la concepción de psique. Ahora ya no vemos lo anímico (o psíquico) contrapuesto a lo corporal, sino que en la psique, Freud distingue los actos de la conciencia y su escenario: el cuerpo; consecuentemente, ¿podríamos situar a la pulsión como esa energía de actualización, como esa puesta en acto que insiste y configura al ser humano? ¿Podríamos ver entonces al síntoma como la forma adquirida por un cuerpo en actualización? Desde mi propia perspectiva, esta forma de abordar la pulsión definiría un acercamiento de Freud a la concepción aristotélica de la psique y marcaría una ruptura con la tradición cartesiana.

Consecuencias para la psicología clínica

Establecer comparaciones entre concepciones de ámbitos distintos (si bien no ajenos) siempre conlleva dificultades. Con todo, es posible observar a la luz de distintas propuestas (como en este caso la filosófica) las problemáticas que se presentan en la clínica, y más específicamente en la psicoanalítica.

Pensar la psique a la manera de Aristóteles, no solamente da un sentido diferente a los diversos conceptos de la teoría psicoanalítica, sino que también permite cuestionar la pertinencia de mantener algunos de ellos. Conceptos clave como pulsión y síntoma adquieren un matiz distinto, no metafísico, ni metapsicológico; sino totalmente material, mientras que categorías como *psicosomático* o *psicógeno* no tendrían cabida en la propuesta freudiana (aunque de hecho aparezcan ahí).

Así mismo, retomando lo mencionado anteriormente con respecto a la relación causa-efecto entre la psique y el cuerpo, tendríamos que dejar de pensar, por lo menos en psicoanálisis, en términos de “efectos psicológicos”, de “enfermedades psicosomáticas”, de “traumas psicológicos” y otros bodrios parecidos. *La psique no puede ser causa externa para un cuerpo vivo en tanto que es su forma, su entelequia*; más aún, es su *causa final*, teleológica. Llevando esta idea hasta sus últimas consecuencias, me atrevo a afirmar que, más que un efecto de lo psíquico sobre el cuerpo o viceversa, *el síntoma es la psique*, la forma posible del cuerpo en un momento y circunstancias dadas, la actualización del deseo mismo.

En conclusión, lo aquí planteado no son más que trazos algo apresurados, y que posiblemente no nos lleven muy lejos de donde estamos. No obstante, considero que el recuperar a Aristóteles en su concepción de psique, nos brinda la oportunidad de repensar, como psicólogos, tanto nuestras construcciones teóricas como nuestra praxis cotidiana. Estoy convencido de que convertir a la psique en entidad etérea y trascendente, abre la puerta a numerosas prácticas “psi” cuyos resultados no siempre resultarán afortunados.

BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles (2000). *Acerca del alma*. (Trad. de Tomás Calvo Martínez). Madrid: Gredos.
- Freud, S. y Breuer, J. (2001). *Estudios sobre la histeria* (Vol. 2) (Trad. de J. Etcheverry). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo originalmente publicado en 1895).
- Freud, S. (2001). *Pulsiones y destinos de pulsión* (Vol. 14, pp. 105-134) (Trad. de J. Etcheverry). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo originalmente publicado en 1915).
- Freud, S. (2001). *Esquema del psicoanálisis* (Vol. 23, pp. 133-209) (Trad. de J. Etcheverry). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo originalmente publicado en 1940).

